MARTILLO

Tobias Raul Corsarco Gómez

Capítulo 1

1

1
EN EL INTERIOR. EN EL ESTUDIO DE ERICK. EN LA MAÑANA.

Erick, de 25 años,con una piel morena, abre los ojos. No completamente. Le cuesta trabajo. Luce cansado, confundido. Está recostado en el piso de azulejos viejos, blancos, con rayones y capas de polvo, con escasez de muebles a excepción de un escritorio, un armario adherido a la pared y un estéreo sobre una mesa de madera. Erick viste una playera negra, un pantalón de mezclilla y unos tennis azules ajados.
¿Qué puede estar pensando ahora? ¿Estaba dormido o se había desmayado? Ahora luce desorientado. Palpa sus ojos suavemente y presiona con ligera presión con sus falanges de la mano derecha.
Hace una mueca que indica dolor, se lleva la mano izquierda al cuello y comienza a acariciárlo, despacio. La mano soba la yugular. ¿Podría haberse golpeado? Quizá recibió un azote certero.

- Puta madre - Dice Erick. Su exclamación es ahogada.

Se incorpora; parece costarle un esfuerzo casi sobre humano. Hace una mueca que indica tal idea.
Pensará: ¿qué mierda es ésta? El jodido cuello me está matando. De ser así, es posible que no entienda bien el por qué. ¿Una mala posición al dormir? No podría esperar otra cosa luego de haber dormido en el suelo, ¿podría?
Todavía le falta preguntarse, ¿por qué dormía en el suelo? ¿por qué no acostarse a dormir en su cama o en la sala si estaba tan cansado? ¿Se durmió, se desmayó? Lo más seguro es que no lo sepa.

2
EN EL OTRO INTERIOR. EN LA COCINA DE ERICK. EN LA MISMA MAÑANA.

Afuera, la luz del sol es intensa. El calor no se sentirá ligero si uno decide salir de su hogar. Erick mira al otro lado de la ventana. Contempla el ambiente bañado de amarillo. Quizá piensa que el calor es una mierda, quizá piensa que ojalá fuera invierno.
Pensará: Ni siquiera en invierno puede sentirse frío real. Carajo.
Su cocina está casi vacía; una estufa de pocas pulgadas, un fregadero miserable y sucio, una alacena de escasos cajones, minimalista, pálida. Un refrigerador de corta estatura se ubica justo a lado de la estufa.
El rostro de Erick sigue mostrando fastidio. Vuelve a frotarse el cuello, ¿le seguirá doliendo? Una sensación divertida podía estar extendiéndose por

su piel. Es probable que siga pensando en su tan inusual despertar. Aunque no duda que exista la posibilidad que ya hubiera experimentado tal situación en el pasado. De ser así, ¿sería en un pasado muy lejano? Tal vez lo sepa, tal vez no.
Erick no sonríe en ningún momento. De hecho, luce irritado, aún.
Abre el refrigerador. No hay mucha comida. Un poco de jamón, queso suizo a medio comer, dos manzanas amarillas manchadas.
Pensará: ¿Que chingados voy a tragar? No hay ni madres.
Podría sentirse frustado, ¿se arrepentirá de las decisiones en su vida? Uno puede pensar que se arrepiente de las decisiones en su vida. Quizá, lo analizará, amargamente, más adelante, durante el transcurso del día. O de la semana. O del mes. O de todos los años que le queden de existencia.
En el refrigerador, también había tres huevos. Si tenía hambre, no sonaba mal.
Pensará: ¿Huevos con jamón?
Saca los huevos.

Un sartén reposa sobre la estufa encendida. Bajo la llama azulada, hay un batidillo amorfo de huevos a medio cocer. Se escucha el aceite reventándose en el teflón. Burbujas de aceite quemado se esparcen.

Suena un timbre común y corriente de celular, sin una melodía, ni una canción que indique llamada. Un ringtone escueto.

3
EN EL INTERIOR. EN LA SALA DE ERICK. EN LA MISMA MAÑANA SOLEADA.

Erick está sentado sobre una silla, en su comedor pequeño, con la capacidad para cuatro personas. Sostiene un celular de teclas en su mano. Mira la pantalla. Erick lanza un suspiro que parece decir que es el colmo. El ringotne no deja de sonar. Erick duda. Tiene el aparato en su mano, pero sus dedos no aceptan la llamada aún.

La pantalla emite un brillo naranja. Un texto en ella dice: PAPÁ.

La expresión de fastidio de Erick no desaparece.

Acepta la llamada.

- ¿Bueno? - dice Erick, sin ganas.

- ¿Qué pasó contigo? - dice la voz de su padre, enojada, al otro lado de la línea.

- ¿Qué pasó de qué?

- ¿Por qué no fuiste a la entrevista de trabajo?

- Estuve ocupado.

- ¿Ocupado haciendo qué, cabrón?

- Estuve trabajando en otro capítulo.

- Mira qué chingón me saliste.

- ¿Qué quieres?

- ¿Por qué no fuiste a la entrevista?

- Lo olvidé. Me quedé metido en ese asunto, ¿ok?

- Maravilloso. Ultima vez que te ayudo, cabrón. De aquí en adelante, te rascas con tus propias uñas. Voy a depositarte tus últimos seis mil pesos, y de ahí en más a ver cómo chingados te mantienes, porque ya estoy harto, pendejo. Y pobre de ti donde me entere que le sigues pidiendo dinero a tu mamá.

- Ok, papá - dice Erick, pero no tratando de indicar que lo obedecerá. Su padre, pareciera ser que entendió que debe tener cuidado, y que su hijo no hará caso. Erick ya tendrá claro, a lo mejor, que su papá supo interpretar su tono de voz a la perfección.

- No me tientes, pendejo, porque no te la acabas. - No, papá, supongo que no.

Erick cuelga el telefóno.

Un rato después, devora los huevos revueltos servidos sobre un plato de plástico. Aquella conversación no pareció haber acabado bien. Pésimo comienzo, pésimo final. Dada la naturaleza, uno no pensaría que es primera vez que ocurre. Erick actuaba como si supiera desde un principio la manera en la cual terminaría ese intercambio de palabras.
Estar dispuesto a hacer bien las cosas. Ser un hombre. ¿Erick lo era? Su padre no lo decía, pero posiblemente dudara del verdadero valor de su hijo. ¿Lo tenía? ¿Erick tenía algún valor?
Pensará: Sólo sabe joder. Pobre pendejo.
¿Erick pensará en el valor que tenía en el mundo? ¿Si quiera le importaba?
Podría pensar en dinero, podría pensar trabajo. Resultaría obvio llegar a la deducción de que el joven Erick no pensaba en eso, ¿lo hacía?

EN EL EXTERIOR DORADO. EN ALGÚN LUGAR NO LEJANO A LA CASA DE ERICK. EN LA MAÑANA.

Erick ignora demasiadas cosas. Cosas que mucha gente ignoraría también.

Desde la ventana, alguien puede ver a Erick comiendo su desayuno, aunque Erick está demasiado abstraído por la comida. Ignora todo, incluso ignora que lo observan.

Capítulo 2

2

1
EN EL INTERIOR. EN EL ESTUDIO DE ERICK. EL MEDIODÍA LLEGA.

La pantalla de Erick muestra una esqueumorfica hoja en blanco con un cursor de texto parpadeando. Erick está desparramado en la silla, en una posición poco cómoda; su rostro sigue luciendo inexpresivo.
Podría pensar en llamar a su madre; pedirle dinero, sólo para molestar a su papá. Ya se le pudo haber ocurrido. Quizá se le ocurrirá ahora.

Él sigue sentado sobre la silla, contempla el monitor.

Un timbre suave, sereno, y lacónico, suena.

Erick voltea a ver a un lado de la laptop. Su rostro no ha cambiado, y ha vuelto a expresar fátiga en él.

El celular tiene otro pequeño aviso que dicta: NUEVO VIDEO RECIBIDO. NÚMERO DESCONOCIDO.

Entrecierra los ojos. Debe sentrise extraño al recibir tal cosa. Frunce el entrecejo. No parece dudar.
Reproduce el video.

La minúscula pantalla del celular le enseña a Erick el piso de su casa, moviéndose. No, el piso no se mueve, es alguien quien se mueve sobre el piso. Parece ser de día en la pantalla.

Erick mira fijamente el video. La sensación de malestar ya debe de haberse evaporado. Es probable que otras emociones fluyan en él, no tienen que ser emociones buenas. Erick podría estar asustándose ahora.

El video sigue su curso. Es de calidad baja, con sombras y luces que parecen fosforescentes entre los colores oscuros y la iluminación. Aparece la cocina, en el mismo estado en que la dejó.

Erick ahora tiene la boca abierta y ve el video con expectación. Su corazón debe de estar latiendo muy fuerte, sobretodo porque no parece recordar si fue él mismo quien realizó aquella toma. ¿Acaso lo recordará? Si no pasó, no podrá recordarlo nunca.

Ahora, Erick debe de estar cagándose encima. Uno podría ver terror pintado en su cara. Ya es claro que Erick no es responsable de tal video, eso implica que alguien más lo filmó. Erick no luce como si pensara en eso

de manera clara.

El video muestra que la persona que sostiene el celular se ubica parada justo enfrente de la puerta de su estudio.

El labio inferior le tiembla. Gira la cabeza con el cuidado de quien parece hecho de cristal. Deja la mirada insertada en la puerta del estudio. La mira fijamente. ¿Estaría pensando ahora en el rostro del extraño invasor? ¿Qué pensaría alguien que está viendo un video donde se muestra el interior de su hogar? El corazón de Erick debe tener la velocidad del aleteo de un colibrí justo ahora.

Sus ojos se mueven hasta el video, que deja ver como el invasor abre la puerta del estudio sin prisa alguna y camina hasta su interior.

La puerta del estudio fuera del celular sigue cerrada, inerte.

Erick mira con ojos como platos lo que ocurre.

El video sigue corriendo. El invasor se acerca al piso, justo a lado del escritorio. Hay algo tirado. La silueta en el piso da la impresión de ser una persona. Erick ya debe de hacerse de la idea de que es un cadáver. Ni siquiera lo dudaría.
Efectivamente, es un cadáver. El invasor se toma la molestia de acercarse al cuerpo sin vida. El cuerpo tiene la misma camisa de Erick, el mismo pantalón de Erick, los mismos zapatos que Erick, el mismo color de piel de Erick, y aunque éste todavía no puede ver el rostro del occiso en el video, sabe que es él mismo. Quizá no piensa en cómo lo dedujo tan rápido, pero es seguro que piensa que algo horrible está a punto de pasar.

Hay un Erick muerto en el piso del estudio dentro del celular. Un Erick que tiene una enorme boca sangrante en el cuello, parece una sonrisa babeando.

Erick deja caer el celular al piso. Se acaricia la yugular.

Mira la puerta cerrada de su estudio; sigue inerte.

Su cara de fastidio ha desaparecido. Pero se ha puesto una máscara de horror.

Capítulo 3

1
EN EL INTERIOR. EN EL ESTUDIO DE ERICK. EL MEDIODÍA SIGUE.

Erick parece haberse convertido en piedra. El celular reposa en el piso. Las manos de Erick se adhieren al escritorio como lo haría un iman atrayendo un trozo de metal.

En ningún momento deja de ver la puerta de su estudio. Quizás, ahora sólo espera que alguien la abra; quizás, sólo tiene en mente el momento en el que el invasor se haga presente del otro lado. Quizás, agradece que aún sea de día.
Pensará: ¡Qué mierda es esta!

Es posible que ahora considere que no puede quedarse congelado todo el día, pero el terror en su rostro hace que sea difícil que uno creyera que piensa con claridad.

La puerta sigue cerrada.

2
EN EL INTERIOR. EN LA CASA DE ERICK. EL MEDIODÍA SIGUE.

La puerta se mantiene quieta e imperturbable, pero ahora, poco a poco, se abre hacia adentro, sin un ritmo agitado, sin prisa. La cabeza de Erick se asoma, buscando a alguien que no está ahí.

Decide abrirla por completo.

Ahora, sólo queda él en medio del umbral del estudio, inmóvil como una roca y teniendo sumo cuidado de sus movimeintos, como si cada vez que una articulación actuara, estuviera delatándose.

Erick camina despacio, paso a paso, contemplando su aparentemente vacía casa.

3
EN EL INTERIOR. EN LA SALA DE ERICK.

Erick saca un cajón negro de herramientas que se encuentra a un lado del sofá. Sustrae un martillo con un mango de madera pálida.
Gira y admira su sala, sin parpadear. Luce aterrado, una sensación que, pronto, podría convertirse en horror. Un sudor frío le escurre por la ceja. Su mano derecha sostiene el martillo en alto.

Camina despacio, con una lentitud digna de un hombre lisiado.

Pensará: ¿Qué pasa? ¿Qué ocurrió ahí arriba? De considerar estas dos incógnitas, aunque quisiera, no encontraría respuesta. ¿Lo haría? ¿podría? ¿Alguien podría explicar la situación?

Se acababa de ver a sí mismo, muerto, en un video que no recuerda haber realizado.

A estas alturas, la paranoia no debía de ser lejana al caso de Erick, quien ahora, mira como loco los alrededores de la casa, como si estuviera esperando ver salir a algún monstruo de los rincones, y lo cierto era que ni siquiera él parecía creer en la seguridad de su propio martillo.

Todo pudiera estar dando vueltas, como un carrusel. Podría ver todo como si el alcohol estuviera navegando en su sistema.

Erick no había bebido. Si su visión se distorsionaba, nada más que su propio miedo podía ser el causante.

-¡HOLA! - grita.

Sus ojos brillan y su quijada tiembla.

¿Por qué no llama a la policía? Ya debe de habérsele ocurrido, pero, ¿sabía qué decir? ¿Que había un intruso en su casa que lo filmó mientras había muerto?

Camina despacio hasta la cocina, donde todo sigue exactamente igual. La admira un momento. Gira sobre sí mismo de manera brusca.

A pesar de que está solo, la paranoia se niega a abandonarlo.

Una vez más en la sala, gira alrededor del pequeño espacio, rascándose la cabeza, víctima de una ansiedad corrosiva.

Las facciones de su cara están torcidas.

- ¡Dios mío! - exclama.

Se sienta en un sofá. Se cubre la boca con la mano. La otra mano presiona el mango de madera como si las falanges fueran ventosas.

4
EN EL INTERIOR. EN EN EL ESTUDIO. EL DÍA SIGUE.

El celular yace aparentemente muerto en el piso de azulejos blancos. Ninguna otra cosa que un brillante color negro invade la pantalla.

La mano de Erick sujeta el aparato. Cualquiera dudaría que el celular todavía pueda funcionar; la caída no fue ligera para nada.

El martillo descansa sobre el escritorio.

Erick admira la pantalla, que ahora despide luz.

Lanza una bocanada de aire. Luce algo aliviado.

Si la policía no es una opción, ¿quién lo es? ¿Acaso tiene otras opciones? Dada la expresión palurda que pintaba su rostro, sus alternativas podrían contarse con los dedos de una sola mano.

Presiona unas cuantas teclas. Se lleva el celular a la oreja.

Breve silencio.

- ¿Bueno? - la voz de su padre suena al otro lado de la línea.

- ¿Papá? - pregunta Erick, con una voz que pareciera querer suplicar.

- ¿Qué quieres?

- Tengo que preguntarte algo.

- Dime.

- ¿Hay alguien más que tenga las llaves de la casa?

- Nadie más que yo.

- ¿Seguro?

- Claro que sí.

Su padre sigue hablando en el teléfono.

Erick coloca la mano sobre el escritorio, tratando de sujetar un objeto. Nota la ausencia del martillo que recién había dejado ahí.

Al girar la cabeza, el martillo no está sobre el escritorio, pero sí estaba sostenido en alto.

La mano del invasor. Sólo Erick la puede ver. Su rostro es horror absoluto, y genera una sensación enfermiza el sólo verlo casi orinarse en los pantalones. La mano del invasor sostiene el martillo y a Erick nunca más le dará tiempo de pensar en nada, al menos eso parece, porque ahora, el

martillo desciende con una rapidez nata, saludable, segura, y sin titubeos.

La cabeza de Erick resiente el golpe, creando una abertura de carne recién deformada con una pequeña fuente de sangre que apenas comienza a emerger. Su cara se pinta de un rojo hermoso a la vista, sin importar la escobrosidad que la acompaña.

Los ojos de Erick comienzan a ver todo borroso. Una sombra amorfa y negra está dibujada justo cuando él cae al piso.

Erick es un cadáver. Uno que murió en contados instantes, sin saber si alguna vez podría hacer las pases con su padre.

Capítulo 4

1
EN EL INTERIOR. EN EL ESTUDIO DE ERICK. EN LA MAÑANA.

Erick, de 25 años, con una piel morena, abre los ojos. No completamente. Le cuesta trabajo. Luce cansado, confundido. Está recostado en el piso de azulejos viejos, blancos, con rayones y capas de polvo, con escasez de muebles a excepción de un escritorio, un armario adherido a la pared y un estéreo sobre una mesa de madera. Erick viste una playera negra, un pantalón de mezclilla y unos tennis azules ajados.
¿Qué puede estar pensando ahora? ¿Estaba dormido o se había desmayado? Ahora luce desorientado. Palpa sus ojos suavemente y presiona con ligera presión con sus falanges de la mano derecha.
Hace una mueca que indica dolor, se lleva la mano izquierda a la frente. Tuerce la boca y cierra con presión brutal los párpados. La cabeza parece estar matándolo. El dolor debe de ser más agudo de lo que debió de imaginar. Actúa como si tratara de palpar un chichón que no estaba ahí. ¿Podría haberse golpeado? Quizá recibió un azote certero.

Se incorpora; parece costarle un esfuerzo casi sobre humano. Hace una mueca que indica tal idea.
Pensará: ¿qué mierda es ésta? Tengo un dolor de cabeza del demonio. De ser así, es posible que no entienda bien el por qué. Lucía como quien recibió un severo golpe a sangre fría, aunque no sería capaz de explicarse tal idea. Erick podría intentar darle sentido a la sensación queriendo pensar en una resaca. Pensará en la imposibilidad de tal idea dado que no bebió anoche.

Sea como fuere, su actitud es frívola ante ello.

2
EN EL INTERIOR. EN LA COCINA DE ERICK. EN LA MAÑANA.

Erick sostiene el celular entre la oreja y el hombro mientras tiene una sartén en la mano y le hecha aceite en aerosol con la otra.

- Sí, mamá, por favor. Claro que sí. Sólo, por favor no le digas a papá - la voz de Erick es neutral, e inexpresiva, no pareciera haber amor auténtico e incondicional en ella. ¿Lo habría? - Claro, nos vemos - cuelga el teléfono.

Erick no deja de mirar la pantalla, la cual tiene el siguiente mensaje: NUEVO VIDEO RECIBIDO. NÚMERO DESCONOCIDO.

Su rostro sigue mostrando un fastidio poco creíble para una persona tan joven. Es apatía, quizá a todo.

El video se reproduce. Erick entrecierra los ojos, pero lo ve fijamente, pues parece ser que ha visto algo que ha capturado su atención a través del mundo filmado en la pequeña pantalla.

El video deja ver el piso de azulejos blancos de su estudio tambaleándose, pero no a causa de un temblor. Alguien sostiene el celular y filma lo que ocurre.

La pantalla deja ver los pies de alguien tirados en el piso, y ese alguien en el piso se va descubriendo poco a poco como Erick, un Erick muerto, con la frente hecha añicos.